

PALABRA DEL DÍA



“La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.”

Salmo 37: 31

Pónganle la ley en su corazón, y el hombre entero será recto. Allí es donde debe estar la ley; pues entonces descansa, como las tablas de piedra en el arca, en el lugar adecuado para ella. En la cabeza confunde, en la espalda abrumba, en el corazón sostiene.

¡Qué palabra tan preciosa es usada aquí, “La ley de su Dios”! Cuando conocemos al Señor como nuestro Dios, Su ley se convierte en libertad para nosotros. Dios con nosotros en un pacto, nos vuelve ávidos de obedecer Su voluntad y de caminar en Sus mandamientos.

Aquí se nos garantiza que el hombre de corazón obediente será sostenido en cada paso que dé. Hará lo que es recto, y, por tanto, hará lo que es sabio. La acción obediente es siempre la más prudente, aunque en el momento no lo parezca.

Cuando nos mantenemos en el camino de Su ley, avanzamos a lo largo de la calzada de la providencia y de la gracia de Dios.

La Palabra de Dios nunca ha
descarriado a una sola alma;
sus claras instrucciones de
caminar humildemente,
justamente, amorosamente y
en el temor del Señor, son
tanto palabras de sabiduría
para prosperar nuestro camino,
como reglas de santidad para
mantener limpios nuestros
vestidos.